

Dios estará allí contigo

Pastor Eddie Ildefonso

Una de las mayores luchas de mi vida como pastor está en las falsas expectativas puestas en mi familia, sobre todo en mis hijos. A los hijos de pastores no se les permite **“ser normales”**. El hijo de un pastor, ya adulto, una vez me dijo que la gente espera que tales hijos sean perfectos, o bien, supone que uno sea más desordenado que los jóvenes normales.

Mi esposa y yo contamos con la bendición de una congregación que nos apoya. Aun así, mis hijos oyeron comentarios tales como: **“Habría esperado una mejor conducta de ti porque eres hijo del pastor”**.

Al comienzo de mi ministerio me decidí por esa actitud: No puedo controlar las falsas demandas puestas en mis hijos. No puedo evitar que mis hijos oigan esa clase de comentarios. No obstante, puedo hacerles notar que no comparto tales opiniones. En medio de presiones inevitables, mis hijos saben que cuentan conmigo.

Como creyentes no somos la excepción a las experiencias duras y ansiedades de la vida. Sin embargo, en cada circunstancia adversa, Dios nos revela su protección. No solo nos anima a perseverar confiados en la tormenta, sino que nos acompaña personalmente.

Lo que se distingue en nuestra relación con Él es que la comprendamos en tiempos difíciles. Dios quiere que comprendamos tres cosas acerca de las pruebas inevitables de la vida.

Las pruebas siempre llegan

Hay muchos creyentes acostumbrados a preguntarse **“qué haría si eso sucede”**. Es sencillo: basta con imaginarse una calamidad y preguntarse luego **“qué haría si eso me sucediera a mí”**. Un ejemplo concreto es **“qué haría si me quedara sin trabajo”**. Hay creyentes que observan tal actitud durante toda la vida.

Una disposición más aconsejable es **“qué haré cuando suceda”**. Las pruebas sí vendrán. En la vida habrá angustias y tragedias. Un factor decisivo es lo que sucederá después de las pruebas.

Cada vez que me sorprende preguntándome **“qué haría si eso sucede”**, trato de cambiar mi actitud hacia la de **“qué haré cuando suceda”**, y me recuerdo que Dios está de mi parte. ¿Qué haría si contraigo una enfermedad terminal? ¿Qué haré cuando eso suceda? Dios seguirá a mi lado. Mi congregación me apoyará. Los médicos harán lo mejor posible para ayudarme. Por último, Dios me sanará o me llevará al hogar celestial con Él.

El término para “**prueba**” en el Nuevo Testamento también se traduce como “**tentación**”. Responde la primera pregunta de la actividad bíblica para examinar dicha interpretación.

Toda prueba es una tentación. Podemos superarla con las felicitaciones del caso o podemos ser insuficientes por no confiar en Dios. El Señor Jesús quiere que las superemos.

No sabemos la hora ni el día en que llegarán las pruebas de la vida. Sin embargo, podemos saber que Él nos acompaña. No hay razón para temer cuando estamos junto a Dios.

Lee **Filipenses 1:21-23**. ¿Cómo experimentaba Pablo la duda de su situación?

Los creyentes pueden superar la prueba

Contrariamente a lo que se pueda suponer, un maestro no te examinará con la esperanza de no aprobarte. Un buen maestro espera que el alumno apruebe. **Primera de Corintios 10:13** nos recuerda que Dios no permitirá que seamos probados por encima de nuestra capacidad. En tanto que Dios no siempre nos mantiene aislados de las crudas realidades de la vida... nos protege cuando es necesario. Él es nuestro refugio (**Salmo 91:1**). El resultado de tal protección es que moremos, es decir, “**reposemos**” en Él.

¿Descansas en la protección del Señor? ¿Te sientes seguro y sereno en su amor? Todo creyente en Cristo se encuentra a salvo en Él. No obstante, he descubierto que aunque todos los creyentes están a salvo, no todos se sienten a salvo.

¿Qué nos da una sensación de seguridad? No depende de nuestras posesiones... porque las mismas podrían desaparecer. No depende de lo que hacemos. Alguien que procura ganar amor nunca sabe si ha hecho lo suficiente para merecerlo. Por último, no depende de lo que piensen los demás de nosotros... porque en un momento podrás pasar de héroe a perdedor.

El amor de Dios constituye en verdad la única fuente de seguridad. Él quiere que sepamos cuánto nos ama. Nos envió a su Hijo (**Juan 17:23**), su Espíritu (**Romanos 5:5**) y su Palabra para asegurarnos su amor. Podemos superar la prueba gracias al amor de Dios. Nunca nos llevará donde su poder y gracia no nos sustente.

Mientras una persona dice “**Sí, puedo**”, otra responde “**No, no puedo**”. Ambas tienen razón. El temor y la fe tienen en común la perspectiva de lo que no se ve. La diferencia depende de confiar en las promesas de Dios, porque Él nos asegura que podemos enfrentar las demandas y pruebas de la vida.

Si ponemos la mira en nosotros mismos, alentamos el temor de enfrentar una prueba que no podamos superar. Piensa en lo siguiente: Cuando alguien le tiene miedo a las

alturas, ¿qué se le recomienda casi siempre? **“No mires hacia abajo”**. Eso es muy cierto para ti y para mí también. Levanta la vista y ponla en Dios, no en ti mismo. En Él todo lo podemos (**Filipenses 4:13**). Lee **2 Corintios 12:9**. ¿Qué promete dicho versículo para cuando pasemos por períodos difíciles?

Dios está contigo durante la prueba

La lectura del **Salmo 23** se parece a la experiencia de beber agua fresca de un antiguo pozo. Lea el salmo entero en voz alta. Al presentar al Señor como nuestro pastor, el salmista nos comunica un poderoso mensaje acerca del compromiso de Dios con nosotros. La lealtad de un pastor hacia sus ovejas era absoluta. No se trataba de un simple jornalero para vigilar las ovejas (**Juan 10:11-13**). Siempre se podía contar con el pastor para que estuviera a disposición de las ovejas, las cuales no tenían razón alguna para temer. Asimismo, somos las ovejas de Dios y nada debemos temer.

¿Observaste cómo personalizó el salmista la presencia de Dios en el **Salmo 23:4**? A menudo hablamos como si no estuviera presente en nuestra vida. Yo solía orar: **“Señor, acompaña a fulano durante estos tiempos difíciles”**. Un día se me ocurrió que Dios ya estaba con ellos, porque eran creyentes. Entonces mi oración cambió a: **“Señor, ayúdalos pues ya sé que tú los acompañas”**. La presencia de Dios es su promesa para que no temamos. **“No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo” (v. 4)**.

No hace falta preocuparnos del futuro (**Salmo 23:6**). No hace falta preocuparnos porque tomemos una decisión equivocada, porque nos guiará o **“me pastoreará” (v. 2)**. No hace falta preocuparnos por la pobreza, porque **“Jehová es mi pastor; nada me faltará” (v. 1)**. No hace falta preocuparnos por la muerte, porque **“en la casa de Jehová moraré por largos días” (v. 6)**.

En tanto que Dios puede protegernos de ciertas situaciones, hay otras en que prefiere acompañarnos durante la prueba. En ambos casos podemos confiar que nuestro pastor se ocupará de absolutamente todas nuestras necesidades.

¿Te ha tocado hacer algo difícil y no has podido? ¿Tal vez en un ambiente de trabajo malo o algún viaje al hospital? Si algo de esto es cierto, es que dondequiera que vayas, como hijo de Dios que eres, nunca estarás solo. Dirígete a Dios en oración y pídele su presencia y sus promesas.

Lee **Juan 10:10**. ¿Qué quiere el buen pastor para sus ovejas?